

De vez en cuando, alguno que otro periódico de esta ciudad se deja engañar ó sorprender por telegramas condimentados por los laborantes; pero la prensa sensata, la que pesa las noticias antes de publicarlas y les aplica la piedra de toque del criterio, no suele caer en esas trampas: de manera que los periódicos más importantes y más considerados en esta Capital guardan una actitud correcta, tan correcta como la del Gobierno y de las autoridades en toda la República, que no permitirán que los manejos de los laborantes turben las amistosas relaciones que reinan entre México y España.



### III.

ENTREVISTA CON EL SEÑOR PRESIDENTE.—ESTADO GENERAL DEL PAÍS.—LO QUE HA HECHO EL GENERAL DÍAZ PARA CONSOLIDAR LA PAZ Y PROCURAR LA PROSPERIDAD DE MÉXICO.

México, 22 de Agosto de 1895.

**E**N la íntima seguridad de que los favorecedores del "DIARIO DE LA MARINA" habrían de leer con interés cualquiera manifestación emanada de un Jefe de Estado tan notable como el Presidente Díaz, que les diera á conocer cómo siente y cómo piensa respecto de la marcha progresiva que él ha sabido trazar al país, quise aprovechar mi estancia en México para recabar de él una entrevista, que me concedió con su habitual benevolencia.

Dirigíme, pues, á su morada veraniega, el histórico Castillo de Chapultepec, palacio de tantos Virreyes y del infortunado Emperador Maximiliano, en una de esas deliciosas noches mexicanas en que los rayos de la luna bañaban con tibia luz los fantásticos *ahuehuetes* que sombrean el camino.

Con la puntualidad que constituye un rasgo característico de su vida activa, recibíeme el Presidente á la hora fijada, extendiéndome en el acto franca y cordial acogida. De alta estatura, erecto y de buen porte, ligeramente encanecido, nótase en su semblante la determinación de un hombre cuya voluntad es inflexible, y en sus ojos escudriñadores brilla la mirada penetrante del esgrimidor que se pone en guardia.

Á todas mis preguntas contestó espontáneamente y sin vacilaciones, resultando de sus respuestas las declaraciones que voy á condensar.

“Comprendiendo que la paz es la base del progreso y de la prosperidad de un pueblo, los esfuerzos del Presidente Díaz se

han encaminado principalmente á cimentar la paz. Para ello tuvo que empezar por atacar el bandolerismo, que tenía al país en constante agitación y alarma. Era esa una hidra de cien cabezas, y ha sido preciso ir cercenándolas una á una para acabar con el monstruo. Bien sabe que no se han extinguido todos los bandidos; algunos quedan; pero éstos no se atreven á levantar cabeza; y, si como él espera, dura la paz, irán desapareciendo todos con el tiempo. Por el contrario, si se le permitiese á uno solo perturbar el orden y medrar, pronto seguirían otros el ejemplo y de nuevo crecería y se extendería la mala hierba del bandolerismo.

“Se le censura por algunos el tener mano de hierro, dijo; pero eso ni es cierto en lo general, y en los casos supremos en que lo es, no ha tenido otro fin que el de hacer la paz sólida y duradera, y para ello, dado el estado en que halló al país, y obrando dentro de la ley, ha debido adoptar medidas enérgicas y represivas. En muchos ca-

sos, y siempre que le ha sido posible, ha apelado á la conciliación: cuando no ha hallado otro remedio, ha hecho uso de la fuerza. Por eso hoy muchos le siguen por cariño, otros por convicción, algunos por conveniencia y los menos por el miedo.”

—

“Su deseo es que á la sombra de la paz echen profunda raíz las instituciones liberales y se vaya educando el pueblo, preparándose para los cambios presidenciales sin sacudimientos ni trastornos, como sucede en los Estados Unidos y en la moderna Francia. Por lo que á él toca su ambición está satisfecha y deja á la historia el juicio de su obra. Dispuesto se halla á acatar el mandato del país. El día que el sufragio popular, por su legítima expresión de una mayoría de votos, designe al que ha de sucederle en la presidencia, ese día él dejará satisfecho las riendas del Gobierno y ofrecerá su brazo al nuevo Jefe de la Nación.

“Si por el tributo que todo hombre ha de pagar á la Naturaleza, llegase á faltar, antes que eso aconteciera, es decir, antes de que la gran mayoría del país haya determinado quién ha de sucederle, no cree posible, ó por lo menos duradera, ninguna perturbación del orden ó de la paz; y eso por varias razones: en primer lugar, el país se ha ido encariñando tanto con la paz y comprende ya todas las ventajas que ella reporta, que no tolerará que se perturbe por mucho tiempo; en segundo lugar, todos los intereses conservadores del comercio, y de la industria, y de la agricultura se pondrían del lado del Gobierno para ayudarle á reprimir cualquiera agresión y para sostener el crédito del país en el extranjero, que indudablemente sufriría por efecto de cualquiera intentona revolucionaria; y por último, el país se halla hoy, gracias á los triunfos de la paz, en condiciones muy distintas de como se hallaba hace años; los ferrocarriles permitirían movilizar con rapidez las tropas, de manera que una insurrec-

ción sólo podría ser local y sería lo que en un tablero de ajedrez una lucha de peones contra alfiles.

“Respecto de la contienda política, no ve el Presidente motivo alguno de alarma para el partido liberal, mientras éste se presente unido. Lo único que hay que temer es que el partido se debilite por el fraccionamiento que pueda provocar el personalismo. Él espera, sin embargo, que esto no se realice, porque la educación ha contribuido á cimentar las instituciones liberales, únicas que pueden dar al país la prosperidad que nace del orden y del trabajo, verdaderos factores del progreso. Mientras halla armonía y cohesión dentro del partido liberal no hay temor de que la oposición pueda arrebatárle las riendas del Gobierno.

“La crisis económica fué pasajera, y hoy, á pesar de la depreciación de la plata, el país se halla en estado de creciente prosperidad y en muy favorables condiciones para la inversión de caudales extranjeros en explotaciones agrícolas é industriales. Por ra-

zón de la diversidad de climas y terrenos, México puede producir todo, y le conviene exportar café, trigo, maíz, azúcar, tabaco y frutas.

“Hay grandes extensiones de terrenos férciles en varios puntos de la República, y todo el que quiera puede venir á cultivarlos, á la sombra de libérrimas instituciones y con la seguridad de inmediata salida de sus productos. Igual porvenir tiene la industria, protegida naturalmente por el cambio contra la competencia de artículos similares de procedencia extranjera. Así se explica que desde que se establecieron en el país fábricas de hilados y tejidos y de cerveza, ha ido disminuyendo de tal modo la importación de esos artículos, que hoy ha cesado por completo y nada produce al Fisco. Sin embargo, no ha disminuido por eso la recaudación aduanera, lo cual prueba que mientras el país se enriquece con nuevas industrias, el comercio medra por otras vías. Hoy mientras crecen y se arraigan esas industrias, no conviene gravarlas; más ade-

lante, cuando hayan alcanzado su completo desarrollo, podrán ser tributarias á la Hacienda y aumentar de este modo los ingresos fiscales.

“Respecto á inmigración, la única que conviene al país, en sentir del Presidente, es la de gente que traiga algunos recursos además de sus brazos ó de su inteligencia. Los jornales son aquí tan baratos, que no estarían conformes con ellos los obreros que viniesen de otros países, teniendo buenos jornales en los Estados Unidos, adonde se trasladarían; pero aquellos que vienen con algunos recursos y con naturales aptitudes para emprender pequeñas explotaciones agrícolas comprando terrenos federales á bajo precio, ó para establecer pequeñas industrias, éstos hallarían aquí campo fácil, vasto y lucrativo en que situarse.

“El Presidente asintió á mi indicación de que sería muy conveniente para México dictar una ley parecida á la que rige en los Estados Unidos con el nombre de *Homes-tead*, en virtud de la cual se concede la pro-

piedad de una pequeña parcela de los terrenos públicos, sin más gasto que el de la documentación y registro, á todo colono que fije su hogar en dicho terreno y lo cultive por espacio de cinco años, y manifestó que, en efecto, debiera adoptarse en México una medida semejante, que sin duda atraería una clase de inmigración muy provechosa.

“Quisiera el Presidente ver desaparecer de la República el sistema que rige en Chiapas y en otros Estados lejanos, donde los hacendados pagan á sus jornaleros por medio de “vales,” que sólo se aceptan como dinero en las tiendas de la misma finca, aprovechándose algunos de esa circunstancia para cobrar el doble del valor de los efectos y explotar así de una manera opresiva á los infelices jornaleros.

“Aventuréme á preguntar al Presidente Díaz á qué causas atribuye el éxito que ha alcanzado en la obra de pacificación del país y de procurarle el grado de prosperidad que hoy goza, convirtiéndolo en pocos

años de una nación turbulenta y azotada por continuas guerras intestinas, en un país tranquilo y floreciente, que inspira crédito y confianza á las naciones extranjeras. Visiblemente emocionado por los recuerdos que evocaba, manifestó "que lo debía primeramente á la confianza que supo inspirar al ilustre patriota Benito Juárez, y después á su decidido empeño en pacificar al país á todo trance, como primer paso á la implantación de medidas de progreso. Á la rectitud y probidad con que ha procurado obrar siempre, atribuye la fuerza moral que le rodea. Habiendo sido uno de los que más trabajaron por plantear las reformas, no me aproveché de ellas para el propio lucro." Fueron sus palabras.

"No ha hecho de la presidencia una canongía *sine cura*, sino que ha dedicado toda atención y asiduidad á los negocios públicos, procurando atender hasta á los menores detalles con objeto de mejorar el servicio. Ha tratado, en cuanto le ha sido posible, de satisfacer las súplicas de cualquier

ciudadano, por humilde que sea su condición y por remota que tenga su residencia. Y, sobre todo, ha procurado crearse amistades, y seragradecido y consecuente con sus amigos. En prueba de ello, tiene hoy en el servicio á varios antiguos compañeros de armas, y no sólo cumple así con un deber de compañerismo, sino que tiene la seguridad de que el país está mejor servido.

"Apenas hay un pueblo en todo el territorio mexicano en que no haya estado el General Diaz durante sus campañas militares, y en todos los pueblos tiene amigos y como desde muy joven adquirió el hábito de apuntar en un libro los nombres de los amigos que iba haciendo en cada pueblo, ese libro "directorio" le ha sido posteriormente de grandísima utilidad, siempre que ha tenido necesidad de alguna persona de confianza en cualquier punto.

"Versó luego la conversación sobre España y las relaciones amistosas que con ella guarda esta República, relaciones que el Presidente confía que nunca se verán tur-

badas ni interrumpidas. Las muestras de simpatía y de verdadero cariño que recibieron en Madrid los delegados mexicanos á las fiestas del cuarto centenario del descubrimiento de América causaron aquí profunda impresión y contribuyeron á aumentar la corriente de afecto hacia España.

“Al hacer referencia á algunas noticias publicadas en estos periódicos acerca de salida de expediciones y llegada de emisarios para la compra de armas con destino á los insurrectos cubanos, manifestó el Presidente que México observará la más correcta actitud y no permitirá la menor violación del derecho de gentes.”

Así terminó esa interesante *interview* que he procurado relatar con la mayor fidelidad y conservando la misma ilación en los asuntos que de ella fueron objeto, y hasta las mismas palabras del Presidente.



## IV.

ENTREVISTA CON EL SR. MARISCAL, SECRETARIO DE RELACIONES EXTRANJERAS.—LA CUESTIÓN DE CUBA.—TRATADO DE PROPIEDAD LITERARIA CON ESPAÑA.—ENTREVISTA CON EL SR. LIMANTOUR, SECRETARIO DE HACIENDA.—LA SITUACIÓN ECONÓMICA DE MÉXICO.

México, 23 de Agosto de 1895.

**D**ESEABA yo oir la opinión del Señor Mariscal, el actual Secretario de Relaciones Extranjeras y uno de los consejeros más prominentes en el notable gabinete del Presidente Díaz, por lo que toca á las relaciones de México y España; y esta fué la primera pregunta que le dirigí cuando con su típica amabilidad y cortesía me concedió una entrevista.

“Puede Ud. asegurar, me dijo, que las relaciones entre México y España son todo